

CUADERNOS *para* el DIALOGO

XXXI
FERIA DEL LIBRO
DE MADRID

NOVEDADES

caseta nº141

Arthur Adamov

MEMORIAS

vol. I EL HOMBRE Y EL NIÑO

vol. II YO,... ELLOS

Ediciones de Bolsillo 100,-^{ps} cada volumen

Arthur Kopit

INDIOS/EL DIA EN QUE TODAS LAS P... SE
FUERON A JUGAR AL TENIS y otras piezas

Libros de Teatro 125,-^{ps}

Eugène Ionesco

PIM PAM PUM

Libros de Teatro 100,-^{ps}

Gregorio Peces-Barba

PERSONA, SOCIEDAD, ESTADO

Cuadernos para el Diálogo 200,-^{ps}

Antonio Machado

A LA ALTURA DE LAS CIRCUNSTANCIAS
(Antología de su prosa, vol. IV)

Divulgación Universitaria 75,-^{ps}

Dos Passos, Eremburg...

LA ESPAÑA DEL SIGLO XX VISTA POR
EXTRANJEROS

Divulgación Universitaria 150,-^{ps}

CUADERNOS *para* el DIALOGO

La Capilla Sixtina

LA RECONCILIACION

Ayer me topé con Encarna por la escalera y nos aguantamos la mirada unos segundos. Se echó a reír y cayeron sobre los escalones los restos de cortina de hielo que había entre nosotros desde la desgraciada polémica del feminismo. A Encarna la primavera la sienta como el aroma de la flor de azahar a los naranjos. ¡Qué bien huele! ¡Qué bien se la ve! Encarna ha engordado unos trescientos gramos, que se le han repartido como una melaza justa sobre unas tostadas crujientes. No ocultaré que la primavera me afecta como al que más.

—Ya le voy leyendo, don Sixto.

—Pensaba que no te hacías con los liberales.

—Algo hay que leer, y de eso se aprovechan las revistas «aperturistas».

—Bueno. Vamos a dejarlo. ¿Hacemos las paces?

—Hechas están.

Y me ha invitado a cenar en su apartamento a condición de que yo haga la cena. He preparado unas berenjenas rellenas de atún y faldá de ternera mechada con tocino y trufa. Encarna es una decidida partidaria del arroz «pilaf» y los huevos fritos, pero de vez en cuando se apunta a menús más complicados. Ella ha puesto una botella de vino de Rioja de la cosecha de 1929, una cosecha que no estuvo nada mal, aunque los expertos dicen que fue mejor la de 1920. En cualquier caso, las variedades del Rioja 1920 ó 1929 no quiere decir que estos vinos vengan de tan antiguo, sino que algún parentesco parcial tienen con los vinos de los años en cuestión. Yo la contaba todo esto a la Encarna y notaba cómo crecía en ella cierta impaciencia. Por fin ha estallado.

—¡Vamos, Sixto! Déjese de bobadas y cuéntenme cosas del poder.

—¿De qué poder?

—¿De qué poder va a ser? Ustedes los liberales sólo sirven para hacer análisis del poder. Saben chismes, indiscreciones, tienen ese lenguaje tan divertido: aperturistas, inmovilistas, saben quién come con quién, quién se casa con quién y quién se acuesta con quién.

—Yo sé muy pocas cosas. Unos cuantos chistes de ministros, otros cuantos chistes verdes y algún chiste financiero.

—No me dirá usted que no sabe la polvareda que ha levantado el ex ministro Yanguas Messía con sus aclaraciones sobre la entrada de España en el Mercado Común...

—¿Polvareda el señor Yanguas? Nunca lo hubiera dicho.

—Yanguas Messía ha venido a decir que no es que no queramos

entrar. Que no nos dejen hasta que no haya concordancia política con el «status» democrático formal europeo.

—Mira, Encarna, yo sólo empezaré a preocuparme en serio por esta cuestión cuando en las Juntas Generales de las sociedades bancarias o de las grandes compañías catalanas se pida la entrada «política» en el Mercado Común. Ya empieza a aburrirme todo ese rumorillo de pasillo.

—Pues me extraña su desidia. Porque la única oportunidad que tiene usted de hacer política es la «normalización» europea. Porque, si no...

—Esa política no me interesa. Pero si alguna vez el país considera necesarios mis servicios, no me haré el sordo ante la llamada de mi Patria.

—¿Y qué Ministerio pediría usted?

—Nada de Ministerios. Yo me conformo con una Dirección General.

—¿Pues qué Dirección General?

—La Dirección General de Reeducación Política de Directores Generales.

—¿Y qué les enseñaría usted, don Sixto?

—El himno de los partisanos, media docena de poemas de Apollinaire, la «Introducción a la Teoría Económica Marxista», de Ernest Mandel; los escritos culinarios de Néstor Luján, el último discurso de Bartolomé Vanzetti ante el Tribunal que le condenó a muerte...

—¡Sixto, usted ha bebido más de la cuenta!

Pero yo, indudablemente bebido, ya me ponía en pie sobre el sillón y declamaba:

... Pero el nombre de Sacco vivirá en los corazones del pueblo, y en su gratitud cuando los huesos de Katzmann y los de todos vosotros hayan sido dispersados por el tiempo; cuando vuestro nombre, el suyo, vuestras leyes, instituciones y vuestro falso dios no sean sino un borroso recuerdo de un pasado maldito, en el que el hombre era lobo para el hombre...

—¡Esto es intolerable! Usted aprovecha cualquier cosa para llevar el agua a su molino. Ahora está haciendo propaganda de «Hermano Lobo».

Horas después me he despertado tumbado en mi cama, con un mareo horroroso y una nota de Encarna sobre mi maltratado estómago: «Sixto, no tiene usted remedio. El liberal nace, no se hace». Y yo he sentido la irresistible tentación de mentar a la madre de Encarna, y no para bien.

SIXTO CAMARA